

## LA SORDERA DE BEETHOVEN Y SU GENIO MUSICAL \*

Muy Iltre. Sr. Dr. LUIS SUÑE MEDAN

Académico Numerario

CUANDO se intenta disertar sobre la producción musical de Beethoven, no puede prescindirse de decir algo también sobre sus enfermedades, especialmente la sordera que alcanzó aspecto y proporciones dramáticas. Y viceversa, si en el terreno científico se desea tratar de dicha pérdida auditiva, es necesario exponer asimismo, algunas consideraciones sobre la obra musical del genio de Bonn.

En realidad, no fue solamente la intensa dureza de oído, aunque sí la más importante que acusó Beethoven, que se refleja en sus bellas composiciones, sino también otras afecciones que sufrió durante casi toda su vida, las cuales le produjeron continuas molestias físicas, morales y trastornos de carácter y de trato social. Y si añadimos a todo esto, las preocupaciones materiales, el escaso rendimiento económico por sus producciones artísticas y las luchas y contrariedades familiares y amorosas que

hubo de sostener muy a menudo, no es de extrañar la lamentable situación espiritual que experimentara Beethoven en medio de su triste existencia y que surgieran manifestaciones aflictivas o sentimentales de su genio musical.

El conocimiento de la vida artística e íntima de Beethoven y de la sordera que sufrió el gran compositor, se halla expuesto de un modo parecido en la mayor parte de las respectivas biografías publicadas. Pero quien ha proporcionado noticias acerca el defecto auditivo del autor de "Fidelio" y en relación con sus célebres producciones musicales, y que constituyen una copiosa fuente de información, ha sido precisamente el propio Beethoven.

En cuanto a las causas y diagnóstico de la sordera existe cierta confusión entre el criterio de los diferentes autores. Las opiniones no son coincidentes, debido ello probablemente a la escasez de da-

\* Conferencia pronunciada el día 17-XI-50.

tos de exploración clínica, de tratamiento y de otros defectos de observación. Esta es una de las cuestiones que intentaremos poner en claro en la segunda parte de esta comunicación.

Beethoven escribió mucho sobre su terrible dolencia. Para dar cuenta de ella, hemos de guiarnos pues, casi exclusivamente, por la sintomatología subjetiva de dicha afección, manifestada en repetidas ocasiones sobre todo en sus cartas dirigidas a sus amigos íntimos y médicos, a quienes describe su sordera y sus efectos físicos y psíquicos. También habla a veces de ella, en las misivas remitidas a familiares, compañeros y conocidas damas de la corte de Viena y en otras notas epistolares y cuadernos que se citan en las biografías del autor de la IX Sinfonía.

Ludwig van Beethoven nació en Bonn el día 16 de diciembre de 1770. Su padre fué un tenor de escasas condiciones artísticas y un borracho. Su madre murió tuberculosa. También su abuela paterna se había entregado al etilismo. Beethoven vivió en dicha ciudad en donde conoció a Haydn, de quien recibió importantes lecciones, hasta que se trasladó a Viena en el año 1792. Allí transcurrió todo el resto de su amarga existencia y es donde compuso la mayor parte de sus inspiradas obras musicales.

Parece ser que en su infancia padeció una viruela discreta, y a los 26 años una fiebre tifoidea, no bien comprobada esta última.

Las primeras molestias auditivas que percibió Beethoven aparecieron en el año 1796, o sea a la edad antes indicada cuando estaba componiendo la I Sinfonía, que se ejecutó en 1800. Luego aumentaron poco a poco, especialmente en el oído izquierdo, terminando entonces el primer período musical del célebre artista, en el que se incluyen el Septimino y los cuartetos Op. 18. Al principio y durante largo tiempo, guarda para sí dicho defecto sensorial y no lo cuenta a nadie. Pero al acentuarse no puede menos de confiarlo a sus amigos mas íntimos, a modo de expansión de su alma agobiada.

Así, en 29 de junio de 1801, escribe a su amigo Franz Gerhardt Wegeler, alsaciano que ejercía la Medicina en Bonn y estaba casado con Eleonora de Breuning, amiga de la infancia de Beethoven: "... arrastro una vida miserable. De dos años acá, ando siempre solo, porque no me es posible hablar con la gente, como los demás y decir: ¡estoy sordo! Si yo ejerciese otra profesión, aún podría tolerarse, pero en la mía resulta una situación terrible: ¿qué dirían de ello mis enemigos, cuyo número no es insignificante? Con frecuencia maldigo mi existencia. Cuando voy al teatro, he de colocarme al lado de la orquesta para oír a los artistas; los sonidos altos de los instrumentos y de las voces no los percibo si estoy un poco alejado; cuando se habla en voz baja, apenas oigo nada... y por otra parte, no puedo

tolerar que se grite (\*). Hay momentos en mi vida en los que me considero la más miserable de las criaturas". En otra ocasión añade: "la debilidad de mi oído se levanta por doquier como un espectro y huyo de los hombres; debo pasar por un misántropo, cuando realmente lo soy muy poco. Si no fuese por mi afección del oído, desde hace tiempo hubiese recorrido medio mundo para el mayor placer de mi arte. Te ruego no lo comuniques a nadie, ni a Eleonora (Lörchen); te lo confío como un secreto". En otro párrafo dice a Wegeler: "la causa de mi disminución auditiva debe ser una afección gástrica e intestinal que ha ido de mal en peor y por lo tanto me ha dejado muy débil. Franck (\*\*) trató mis zumbidos de oído con aceite de almendras, pero ha sido inútil; mi oído ha empeorado cada vez más. Hace unos días tomo no sé qué té para mis oídos, pero éstos no dejan de zumbar y silbar (*sausen und brauchen*) día y noche".

El día 16 de diciembre del mismo año, le comunica que tales zumbidos y ruidos son algo menos intensos, pero que la audición está peor y pide datos a Wegeler sobre la competencia del doctor Adam Schmidt (\*\*\*) para cuidar su trastorno auditivo, y añade: "se cuentan maravillas del galvanismo, ¿qué piensas tú de ello? Me ha

dicho un médico que había visto recobrar el oído a un niño sordomudo y que un hombre sordo hacía 7 años también había curado. Precisamente se dice que Schmidt hace tales experiencias... ¡Ay, si yo me viese libre de mi mal, cogería el mundo entre mis brazos!"

A otro amigo íntimo de Beethoven, el pastor Carlos Amenda, le escribe estas palabras: "tu Beethoven es profundamente desgraciado; has de saber que la parte más noble de mi mismo, mi oído, se va debilitando mucho; espero que me pondré mejor, pero quizás ello es difícil, ya que esta suerte de afecciones son muy incurables. Te suplico que la cuestión de mi oído, quede como un secreto; no lo digas a nadie, sea quien sea".

En otra epístola dirigida a Wegeler, en mayo de 1810, dice: "si yo no hubiese leído en alguna parte que el hombre no debe renunciar voluntariamente a la vida, yo ya no existiría. ¡Oh, la vida es tan hermosa!, pero la mía está envenenada (*vergiftet*) para siempre... Yo sería feliz si el diablo no hubiese escogido mis oídos por albergue". En efecto, ya en su juventud la vida se le aparecía como una lucha triste y severa y en 1816 escribe: "¡desgraciado el que no sabe morir! ¡Cuando yo tenía 15 años, ya lo sabía!"

Tan dolorosas impresiones pare-

\* En 1800, en ocasión del bombardeo de Viena por los franceses, no podía sufrir el ruido de los disparos y se cubría la cabeza con una almohada.

\*\* Director del Hospital de Viena.

\*\*\* Quien además de médico, era violinista.

ce que se reflejan en algunas de las composiciones beethovenianas aparecidas en dicha época, como son la famosa Sonata "Patética" y el "Largo e mesto" de la Sonata en RE mayor (Op. 10, 3), ya compuesta en 1802, en plena marcha progresiva de la sordera, fragmento musical este último que un comentador ha dicho poéticamente que el ejecutarlo era levantar la losa de un sepulcro. Respecto a la "Patética", representa el primer coloquio doloroso de Beethoven consigo mismo, una evidencia conmovedora de su lucha contra el presentimiento de un destino trágico (J. Franke). Además, el temor de quedarse totalmente sordo le atormentaba de continuo y le impedía conciliar el sueño. Y así lo expresa dolorosamente en sus escritos. Creo oportuno, por lo tanto, dar cuenta, ahora, del documento beethoveniano relativo al "Testamento de Heiligenstadt", que si bien ya muy conocido, no es por ello menos interesante exponerlo en algunas de sus partes (\*).

Se trata de un lamento profundo, a modo de suprema confesión, que puede considerarse como la más sagrada reliquia espiritual de Beethoven, como el "ardiente suspiro del hombre que quisiera disfrutar de la vida y que la sordera condena a la soledad" (A. de Vesey).

Heiligenstadt es un pequeño va-

lle cerca de Viena, en donde, por consejo del Dr. Schmidt, iba con frecuencia Beethoven desde el año 1802 para su restablecimiento, para no fatigar su oído enfermo y para ocultar al mundo tan grave trastorno auditivo, y cuyo ambiente plácido fue también muy apto para la creación de nuevas y sublimes composiciones musicales, conforme expondremos más adelante.

El referido documento, que lleva fecha 6 de octubre de 1802, dice así: "A mis hermanos Carlos y Juan. Hombres que me creéis rencoroso, loco o misántropo, ¡qué injustos sois conmigo! ¡Vosotros ignoráis la razón oculta de estas apariencias! Desde mi infancia, mi alma se mostró inclinada al dulce sentimiento de la bondad y siempre me encontré dispuesto a realizar las más grandes acciones. Pero tened en cuenta la horrorosa situación en que vivo desde hace seis años, agravada por médicos ignorantes que me engañan con la esperanza de una ilusoria mejoría y, limitado, en fin, a la perspectiva de una enfermedad crónica cuya curación exige probablemente años y años, si es que ello es posible.

"De un temperamento apasionado y vivo como soy, aficionado a la vida social, me ha sido preciso desde el primer momento apartarme de los hombres y llevar una vida solitaria... No era posible que yo dijera a la gente: ¡habladme más

\* Este testamento, que se halló entre un paquete de sus cartas, fue abierto después de la muerte del célebre músico.

alto, gritadme, que soy sordo! No me hubiera sido posible descubrir entonces la carencia de un sentido que debería ser, en mí, más perfecto que en nadie. ¡Oh, esto no es posible tolerarlo!... Mi desgracia me es doblemente dolorosa porque debo ocultarla... Solo, completamente solo, no entro en la vida hasta que me lo exige una necesidad imperiosa; y debo vivir como un proscrito. Si me acerco a una tertulia, el miedo de que puedan advertir mi estado, me sobrecoge con una angustia espantosa."

"Por eso he pasado estos seis meses en el campo... ¡Qué humillación cuando el que estaba a mi lado escuchaba a lo lejos una flauta, y yo no oía nada, o cuando otro oía cantar al pastor y yo tampoco podía escucharlo! Sucesos como éstos me llevan a la desesperación y poco ha faltado para que no pusiese fin a mi vida. Sólo el Arte me ha detenido... Hermanos míos, cuando yo muera, si vive todavía el profesor Schmidt, rogadle que cuente mi enfermedad y añadid su informe a la reseña de esta carta, a fin de que, después de mi muerte, el mundo me perdone en lo que sea posible."

Comentando este documento un autor ha dicho: "un hombre de 32 años se despide, como un condenado a muerte, de su parentela, de la sociedad y de todo lo que amaba."

Más adelante en el mismo testamento, escribe Beethoven: "enseñad a vuestros hijos a ser virtuo-

sos, pues sólo la Virtud puede dar la felicidad, no el dinero. Hablo por experiencia. La Virtud ha sido mi sostén en la miseria: a ella le debo, tanto como a mi Arte no haber cortado el hilo de mi vida con mi propia mano. Quedaos con Dios y amaos... etc., etc.". Y en otra carta dirigida a sus hermanos cuatro días después, exclama: "¡Dios mío, concededme por una sola vez, un día de *alegría!* Hace tiempo que el profundo eco de la alegría verdadera me es desconocido!"

Y fué tres años antes de su muerte, cuando en 1824, al no concederle el mundo tan ansioso placer, en relación con su Arte, el gran artista dió al mundo toda la expresión de la alegría creada por sí mismo, al componer la IX Sinfonía, con voces humanas entonando la "Oda a la Alegría", la alegría que baja del cielo para acariciar el dolor con su leve aliento. *Durch Leiden Freude*, "palabras valientes de Beethoven, resumen de su vida, que son la divisa de todas las almas heroicas" (Romain Rolland).

En los años 1804-1805, la sordera parecía estacionaria, pero a partir del año 1813 (durante el cual compuso la VII Sinfonía), el mal hizo nuevos progresos y Beethoven quedó totalmente sordo del oído derecho, aun cuando la pérdida auditiva se inició en el izquierdo, según escribe él mismo. En 1814 su audición empeoró de tal modo, que

ya no oía por medio de la trompetilla acústica que usaba con frecuencia.

En el año 1816, anota en sus apuntes: "no tengo ni un amigo; estoy solo en el mundo". "Quedarse sin amigos, verse abandonado", escribe a Nannette Streicher, "precisa experimentarlo para saber lo que ello significa".

La fuerte hipoacusia del eminente compositor corría parejas, entonces, con su impaciencia y desconfianza. "Los médicos se mostraban impotentes para curar a este enfermo recalcitrante que exigía una cura milagrosa", dice A. de Hevesy, pues en dicho año no oía nada de las conversaciones. "Si no había comprendido bien alguna cosa, caía seguidamente en una distracción profunda que luego se hizo habitual en alto grado" (Reis). La voz humana la percibía como un tenue susurro, sin entender palabra alguna; tan sólo se relacionaba por escrito con los demás. En efecto, desde el año 1818 viose obligado a servirse de los llamados "cuadernos de conversación" que llevaba siempre consigo y que ponían en evidencia su defecto sensorial, pero que han resultado muy útiles, especialmente para reconstruir los últimos períodos de su penosa vida. "Si le habla un amigo, sonrío amargamente, saca de su bolsillo el cuaderno, y con esa voz chillona que toman los sordos con

frecuencia, le pide que le escriba" (Braun von Braunthal, literato vienes) (\*). Más tarde, Beethoven llegó a comprender las palabras mediante el movimiento de los labios, según la nitidez de pronunciación del interlocutor.

Ya en el año 1808, al estrenarse la V Sinfonía, que empieza con aquella fatídica llamada al destino, no pudo oír ni una sola nota de ella, ni la gran ovación que le prodigó el público. El efecto fue trágico: Beethoven lloró con intensa emoción.

Desde entonces, al intensificarse la sordera, se observa un cambio radical de estilo o de expresión en sus composiciones musicales. La lucha contra el terrible mal fue el tema de ellas (Franke). Dicho cambio se inicia ya en la Sonata op. 101, dice R. Rolland. En 1818, Beethoven expresaba a Czerny que su sordera le conducía a abandonar las formas musicales antiguas. Y en efecto compuso entonces la "Misa Solemnis" en RE (1821), que requirió cinco años de trabajo; del 1820 al 1822 creó las tres últimas y emocionantes Sonatas para piano, 30, 31 y 32 (Op. 109-111) y en el año 1824 se estrenó en Viena la IX Sinfonía.

Parece que Beethoven "no podía ir más allá en su trayecto hacia lo sublime en cuanto a música especialmente pianística; la casi completa sordera que le invadía influyó

\* Tales cuadernos forman un total de 11.000 páginas manuscritas, que se hallan en la Biblioteca de Berlín. El último cuaderno corresponde al año 1810. Faltan 264 y se conservan 137.

también en que se alejase del piano que había sido su instrumento propio y que consideraba ya incompleto o poco satisfactorio", según ha escrito un anónimo comentarista de un disco radiofonográfico (\*). Desde entonces, estando muy sorrido, trabajaba únicamente para cuartetos de cuerda, sin duda de "mayor alcance de color y amplitud" (y que constituyen la más viva expresión de un sentimiento profundo de su alma dislacerada a la par que resignada), especialmente los últimos cuartetos, uno de los cuales, el núm. 13 en SI bemol mayor (Op. 130, 1825-1826), compuesto cuatro meses antes de morir, "es en parte misterioso, en parte alegre y emotivo"; la "Cavatina" está escrita con dolor, según expresión del propio Beethoven y cuyo solo recuerdo de este fragmento, le hacía llorar.

"De un solo esfuerzo, escribió estas páginas tan sencillas como estallantes de dicción y de alegría en las cuales se encuentran un recuerdo de todo el pasado, de toda la juventud de los tiempos de Haydn." "En aquel cuerpo, minado todavía por los padecimientos físicos y orgánicos, el pensamiento permanece independiente, abundante y soberano" (Dr. Fernán Pérez).

También en dicho período de acentuada hipoacusia y de ruidos subjetivos, fue cuando Beethoven creó el trío del Archiduque y las Sinfonías VII y VIII.

Aunque también expuesta por muchos relatores, creemos interesante consignar en forma abreviada la emocionante y dramática escena descrita por Schlinder, referente a la representación de la única ópera beethoveniana "Fidelio" en el año 1822. "Beethoven quiso dirigir el ensayo general. A partir del dúo del primer acto, se puso en evidencia que no oía nada de lo que ocurría en la escena: la orquesta y los cantantes iban a destiempo y se produjo una gran confusión. El director habitual de orquesta Umlauf viose obligado a proponer un descanso, que debió repetirse después de una segunda tentativa de ensayo. Beethoven, inquieto, se volvía a todas partes, no acertando en dónde estaba la dificultad. De pronto, dice Schlinder, me llamó imperiosamente, acudí a su lado y me ofreció su librito para que escribiera. Puse estas palabras: "le ruego que no continúe dirigiendo; en casa le diré el porqué". Entonces saltó al patio, gritándome: "¡vámonos ahora mismo!". Al llegar a su casa, se dejó caer sin fuerzas en un sofá, ocultó el rostro entre sus manos, permaneciendo así largo rato. No pronunció palabra alguna, pero su semblante reflejaba el abatimiento y el dolor más profundo. Más tarde me rogó que le acompañara a casa de su médico especialista en enfermedades del oído, que era el ya citado Dr. Juan Adam Schmidt.

\* En efecto, ya desde el año 1888 apareció por última vez como pianista de concierto.



No es de extrañar, pues, que tal estado de ánimo, debido especialmente a la sordera, jalonase de sufrimientos la vida de Beethoven y que trascendiese a formar su carácter ensombrecido, hecho que no debe reputarse, por lo tanto, como de origen congénito pero que dio lugar a diversos juicios, interpretaciones o calificativos, no siempre bien justificados por parte del público de aquellos tiempos. En efecto se le tildó de impetuoso, agrio, rudo, irascible, colérico, susceptible, soberbio, desordenado, inquieto (\*). Con frecuencia andaba abstraído, parándose a trechos, como si monologase, especialmente durante sus paseos solitarios. Su expresión habitual era de nostalgia, de mirada melancólica, de una tristeza incurable. Hablaba poco, con frases breves, y se expresaba de una manera dura y concisa. Goethe dijo que Beethoven era laconico de naturaleza, pero lo era doblemente a causa de su sordera (carta de Goethe a Zelter en 2 de septiembre de 1812).

Pero bajo tan especial carácter y defectos físicos, las personas que le conocían a fondo o de cerca, sus amigos íntimos, le apreciaron cualidades muy loables, como la exquisita bondad de su corazón, demostrada en muchos de sus actos sociales, uno de los cuales consistía en socorrer a sus amigos en cuanto él conseguía recursos económicos por medio de su trabajo

artístico. "Mi Arte debe consagrarse solamente al bien de los pobres" (*Lann soll meine Kunst sich nur besten der Armen zeugen*), palabras dirigidas al repetido Wegeler en junio de 1801. También en el mismo año escribía a su alumno A. Reis: "ninguno de mis amigos debe carecer de nada mientras yo tenga algo". Recordemos a este propósito, los oportunos consejos de virtuosismo dirigidos a sus hermanos en el Testamento referido. Un otro escrito dice: "no conozco otro signo de superioridad que la bondad". Moscheles, pianista y compositor de Praga, decía que Beethoven en la conversación tenía un aire amable y alentador; y Johannes Wolf expone que el sublime músico "fue una personalidad de una elevación moral y de una alteza de miras extraordinaria; la libertad y la dignidad humanas tuvieron en él, el más ferviente apóstol; tenía una muy fuerte conciencia de sí mismo; y la idea de cumplir por gracia divina una gran misión en este mundo, domina por completo su existencia".

En efecto, Beethoven albergaba un alma noble, profunda, pasional, sensible, patéticamente trastornada por tantos achaques físicos y morales, en constante lucha para sí y para los demás, pero su música ha conseguido expresar los sentimientos más íntimos y las

\* Durante los treinta y cinco años que vivió en Viena, cambió 30 veces de domicilio.



ideas más elevadas del alma humana.

La imposibilidad del control auditivo de Beethoven al aislarlo del bullicio humano, le dio una gran libertad, permitiéndole audacias de escritura que sin duda no se hubiese permitido viviendo una vida normal. Por el hecho de ser sordo, su soledad madurando su genio, proporcionó a este desdichado, la eterna juventud (Dr. Edmundo Locard).

Por su parte, Ricardo Wagner, ~~que había visitado a Beethoven en Viena~~, decía que este músico afecto de sordera, al no sentirse importunado por los ruidos de la vida, dejó de prestar oídos a otra cosa que no fueran las armonías de su alma, y sólo desde el fondo de su éxtasis se comunicaba con ese mundo que, por otra parte, nada podía darle ("Novelas y Pensamientos". Trad. de Blasco Ibáñez). (Pág. 130)

Beethoven era un excelente pianista. Pero cuando apareció la sordera, le fue muy difícil percibir los sonidos del piano. A fin de remediar tal contingencia, para componer se valía entonces de un tallo de madera, uno de cuyos extremos colocaba en la caja de dicho instrumento y el otro entre sus dientes (*audición dentaria*, ideada por Gerónimo Capivacci, de Padua). De esta manera oía las vibraciones de las cuerdas metálicas a través de las paredes craneales, esto es, por vía ósea, sonoridades que así

se transmitían, en parte, directamente a los centros auditivos. Pero, más adelante, este método fue insuficiente y entonces las ejecuciones en el piano tomaron un aspecto dramático. Un inglés, Russel, en 1825, que le vio tocar el piano, cuenta que cuando intentaba tocar suavemente o sea pianísimo, no sonaban las notas y que era conmovedor advertir en el silencio la intensa emoción que se expresaba en el semblante del gran artista y en sus crispados dedos (R. Rolland).

En sus últimos años, Beethoven mandó construir un piano de cola con sonidos reforzados producidos por cuatro cuerdas sonoras, destinadas a recibir los golpes de cada macillo.

En medio de tan sobrehumanos esfuerzos, de tan duros combates y también de algunos momentos de esperanza, de consuelo o de bienestar, Beethoven mostraba alternativas de alegría y de furor, de postración y orgullo, que le creaban originalidades grandiosas y desconcertantes y arrebatos bruscos de inspiración, expresiones gigantescas (R. Rolland) que se apreciaban en varias de sus maravillosas composiciones y a veces entre armonías llenas de infinita y exquisita calma, dulzura y placidez.

Si consigno estos detalles biográficos del célebre autor de la "Sinfonía Heroica", es para significar mejor los efectos y la influencia de su sordera en relación con sus ac-

tividades artísticas, sus nobles sentimientos y su agitado estado anímico.

Otro aspecto especial digno de mención sobre el temperamento y psiquismo de Beethoven y que ha influido sin duda en sus creaciones artísticas se refiere a su pasión por la naturaleza. Ya en su juventud sentía profunda emoción ante las bellezas del campo y gozaba infinito en su contemplación idílica. Luego, más tarde, al quedar sordo, a fin de separarse de la vulgaridad de los hombres, tan distintos de su ideología, acudió nuevamente a la soledad del campo. Llevaba con frecuencias un grueso lápiz en la mano y un papel para sorprender en lo posible, sonidos que pudiese anotar, o bien se echaba bajo un árbol y levantaba los ojos al cielo mientras intentaba recoger el murmullo de las ramas y hojas de los árboles y de las aguas de un torrente, y entre cuyos elementos olvidaba sus males y su triste destino. "Soy muy feliz cuando a veces ando entre bosques, árboles y peñascos" escribía a Teresa Malfatti en 1807". "No es posible que haya en el mundo quien ame el campo como yo... un árbol me es más grato que un hombre". Teresa de Brunswick, posiblemente la "amada lejana", la "inmortal bienamada", que según Hevesy, no fue otra cosa que "una sinfonía del corazón", decía que la naturaleza era la única confidente de Beethoven.

Seguramente, estas sensaciones de su alma artística contribuyeron a componer en 1808 su bellísima Sinfonía núm. VI (Pastoral), escrita precisamente durante su estancia en Heligenstadt, y en la cual se perciben sonoridades de la vida campestre y de la naturaleza en sus diversos aspectos, todo ello no como representación objetiva, sino "como expresión de sentimiento más que de arte pictórico" (palabras de Beethoven), verdadera impresión de sensaciones íntimas de plácida soledad entre murmullos del bosque, del arroyo y de escenas pastorales, que se vislumbran también en algunos de sus *Lieder* y que nunca pudo oír el triste solitario, el estoico luchador.

Las diversas molestias gastro-intestinales que sufría Beethoven desde largo tiempo: la ictericia (1821), "enfermedad muy repugnante", con el "estómago estropeado" (1824), según frases suyas y además diarreas, cefalalgias reumáticas desde el año 1817 (Doctor Schmidt), etc. se incrementaron en el año 1825, y en el mes de octubre del mismo año, hallándose en grave estado, fue trasladado a una casa de vecindad que había sido un Monasterio y una Capilla construidos en Viena en 1690, para albergar los monjes benedictinos de Cataluña, consagrados al culto de Nuestra Señora de Montserrat, cuya congregación llamada allí entonces "de los españoles negros" \*.

\* Los compañeros de Bonn llamaban *el español* *«Der Spanier»* a Beethoven.

fue abolida más tarde (1783) por el emperador José II (André de Hevesy). Beethoven, que tenía 56 años, terminó en dicha morada su triste existencia al cabo de 18 meses. En la estancia habían tres pianos, sobre uno de los cuales figuraban dos candelabros y la trompetilla acústica, y en otro un aparato resonador, especie de caja de fuelle destinada a concentrar las ondas sonoras en los oídos del infortunado artista.

Después de una serie de disgustos por la incorrecta conducta de su sobrino Carlos, (hijo de su hermano Carlos, que murió de tuberculosis en 1815) de quien era tutor y el cual intentó suicidarse, Beethoven se trasladó a Gneixendorf, en casa de su hermano Juan Nicolás, farmacéutico, en donde tuvo un período de placidez, de recogimiento y de recuerdos de su infancia con Wegeler y recobró una calma espiritual ante los encantos del campo y de los montes. "Mi infortunado oído no me tortura allí", dijo entonces Beethoven; pero sus fuerzas fueron decayendo, su afección hepática (cirrosis atrófica) empeoraba, sobrevino fiebre y al cabo de dos meses volvió a alojarse a la *Schartzspanierhaus*. (\*) En su lecho de dolor, tuvo todavía algunos momentos de gozo y de alegría. Un joven tenor, Cramolini, visitó a Beethoven, y a ruegos de éste, de que cantase algo, le escribió que

cantaría "Adelaida", famoso *Lied*, (del cual en 1796 se habían publicado más de 50 ediciones). Pero, la piedad y la emoción paralizaron la voz del cantante y tuvo que advertir tan imprevisto accidente, por escrito a Beethoven. "Cantad siempre, querido Carmolini: realmente no oigo nada, pero solo quiero veros cantar", dijo el enfermo.

En aquella especial morada, fueron acentuándose los dolores abdominales y los edemas deformantes de las extremidades inferiores, tuvo que ser aliviada la ascitis por medio de varias paracentesis, naturalmente inútiles; el día 24 de marzo de 1827 recibió los Santos Sacramentos y el día 26 murió el desgraciado solitario en el instante en que se desencadenaba sobre Viena, a modo de convulsión de la naturaleza, una formidable tempestad de rayos y truenos. La muerte le sobrevino, pues, un poco más de tres meses después de haber cumplido 56 años de edad.

Véase pues, como los efectos de una sordera intensa, la afección más cruel que el destino debía agobiarle, aparte de otras dolencias, devienen asaz desesperantes y trágicas, al recaer en un artista cuya audición le era tan indispensable. Y sin embargo, ello precisamente, según ya hemos anotado, en completa quietud acústica, en plena vida silenciosa, compuso Beethoven las más bellas y profundamente

\* Dicha construcción fue derritada en el invierno de 1868.

inspiradas composiciones musicales, como expresión de angustiosos períodos, alternando con otros, más breves, de resignación o de inefable tranquilidad espiritual.

Se comprende que la pérdida del sentido del oído representa un evidente obstáculo para el desarrollo de ciertos trabajos e ideas, pero generalmente, cuando recae en sujetos de notoria inteligencia y talento, ello no altera ni rebaja determinadas aptitudes profesionales y sociales, a veces incluso las perfecciona o modifica favorablemente, como le sucedió al inmortal autor de la "Sonata Appassionata".

En efecto, los continuos combates con los cuales hubo de luchar Beethoven a causa de su sordera y de otras manifestaciones de índole orgánica y sentimental, no le impidieron legar al mundo una obra artística genial y sublime, quizás condicionada precisamente por tan aciagas condiciones dejando bien firme y patente la huella de su existencia en las páginas de la historia de la Humanidad y del Arte Musical.

Como prueba de esta independencia entre dicho defecto sensorial y el intelecto, cabe citar los nombres de personalidades célebres que estuvieron afectados de sordera y que sin embargo, ella no influyó en contra de sus respectivas aptitudes o actividades, como fueron Juan Jaime Rousseau, Voltaire,

Gambetta, el Mariscal Ysmel-Pacha, Ronsard, Le Sage, Edison, Calmette, el Mariscal Lyautey, Carlos Maurras, Nicolle, y otros que sentimos no recordar. Y todavía cabe aportar el testimonio del caso extraordinario de Elena Adams Keller (más conocida con el nombre de Hellen Keller), la célebre sordomuda y ciega norteamericana, Doctora en Filosofía, Letras y Ciencias ejemplo notable de capacidad intelectual, que con solo el sentido del tacto y cinestético, ha producido obras literarias de positivo mérito e intrínseco valor cultural y pedagógico.

Una breve nota sobre el tratamiento empleado.

Beethoven luchó intensamente contra su sordera, según se desprende de los escritos citados anteriormente. Algún tanto desconfiado de los médicos que le trataron con instilaciones auriculares, baños, vegigatorios (Verning, médico militar), tisanas, etc. acudió luego a los métodos de mecánica auditiva. En efecto, se puso en manos del mecánico Juan Nepomuck Mälzel, autor que fue del clásico metrónomo, (\*) del panarmonicón, de autómatas y relojes musicales, y de otros enseres acústicos. Además de unas trompetillas especiales, Beethoven en 1814 utilizó también un aparato auditivo, cuyos detalles fundamentales se desconocen, que fue el más pequeño escogido entre

\* Censillio que parece hubo de influir en el carácter rítmico de la VIII Sinfonía.

los cuatro contruidos por el referido mecánico y del cual se sirvió durante algún tiempo, con ciertas esperanzas de oír mejor, más que con resultados evidentes de alivio o de recuperación funcional (\*).

De todas maneras, la tal sordera quizás no llegó a ser total en absoluto, ya que en uno de los cuadernos de conversación, al dar cuenta de la visita que le había hecho uno de sus admiradores, escribe Beethoven: "no utilicé demasiado pronto los aparatos acústicos, pues por privarme de ellos, he podido conservar más o menos el oído izquierdo" (citado por Kerner). Probablemente debió influir en tal renuncia momentánea, la hábitud establecida de comprensión con el movimiento de los labios, de la cual ya hemos hecho mención.

Si quisiéramos sintetizar, ahora, los efectos psíquicos resultantes de las turbulencias que anidaron en el espíritu de Beethoven, en relación con su sordera, podrían abarcarse en tres grandes períodos de su angustiosa vida artístico-musical. En el primero hay sorpresa, molestia, momentos de inquietud, de temor y de melancolía, con intermitencias de esperanza, optimismo y buen humor. Beethoven habla con frecuencia de su sordera en sus escritos. En el segundo, aparecen períodos de angustia, de tristeza intensa, pesadumbre, hipocondría, preocupación constante, desespera-

ción, dolor moral acentuado, mal humor, ideas de suicidio, arrebatos de genio musical (Testamento de Heiligenstadt). Todavía se queja de sus molestias auditivas. Y en el tercer período, o sea de sordera casi total, domina la resignación, fortaleza, elevación, contemplación, meditación, introversión, o introspección espiritual, transfiguración, visión interna. Ya no habla de la sordera en sus escritos.

Quien conozca bien la labor artística de Beethoven, le será dable apreciar la evolución temporal de toda ella en tales períodos, en los que se traducen los cambios de carácter o estilo respectivo de sus creaciones musicales, según hemos expuesto con mayor o menor exactitud en el transcurso de esta disertación.

Veamos, ahora, si es posible dilucidar algunas de las opiniones que se han expuesto sobre el origen y el diagnóstico de la sordera de Beethoven, a base de los datos proporcionados por el mismo y por la literatura correspondiente.

Si intentamos pensar en primer término, en los factores *exotóxicos* capaces de ocasionar hipoacusias, como la quinina, los salicilatos, arsenicales, etc., no se hallan noticias de haberse empleado ninguno de ellos en las afecciones que sufrió Beethoven en su juventud, pues ni siquiera la tifoidea, de la cual ya se ha hecho mención, ha sido con-

(\*) Algunos de dichos instrumentos y un piano especial se conservan en el Museo de Bonn.

siderado como segura. Respecto al alcohol, parece ser que el maestro abusó algo de él desde el año 1821, pero la sordera ya se había instalado mucho antes, de modo que no puede achacarse a dicho agente, y aunque hubiese podido favorecer más tarde el empeoramiento de dicho síntoma, no habría llegado a provocar una neuritis del acústico o lesiones atróficas del laberinto anterior. En cambio, es posible que los excesos etílicos, influyeran en el desarrollo de la cirrosis atrófica que padeció el gran genio de Bonn.

En cuanto a causas *endotóxicas*, ¿podrían atribuirse los primeros síntomas de sordera, a un enfriamiento que sufrió en el año 1796, o sea a los 26 años de edad, al llegar un día a su casa empapado de sudor, al quedar en mangas de camisa y estando las ventanas abiertas? No creemos en tal estado catarral para que se desarrollase una hipoacusia progresiva tan intensa. Hubiese sido de efectos pasajeros.

El hecho de una otitis parecía existir en el año 1800, por cuanto Czerny, célebre maestro de piano y compositor, cuenta que en una visita a Beethoven observó que este llevaba algodón en sus oídos al parecer humedecido de un líquido amarillento. ¿Sería pus o simplemente el consabido aceite de almendras que le había ordenado el Dr. Frank contra los zumbidos de oído? Sin otros datos clínicos más precisos no es posible interpretar la observación de Czerny. Este mú-

sico añade que no se dió cuenta de que hubiese sordera.

Sin embargo, ya debería existir algo de ella años atrás, puesto que el Dr. Klotz-Forest en 1799 le diagnosticó una otitis media aguda tubotimpánica, que una vez descuidada, pasó a *catarral crónica* y por lo tanto ya se había producido la disminución auditiva. Por otra parte, nada nos dice Beethoven (ya que tenía costumbre de anotar detalles de sus dolencias) respecto a haber sufrido supuraciones auriculares, aunque sí algunos dolores de oído, probablemente debidos a catarrros tubáricos intermitentes. Tampoco se hallan datos de exploración funcional ni sobre el estado de la membrana y de la caja timpánica.

Aparte del antedicho dudoso origen *catarral*, podría pensarse en la *herencia*. El ya citado Dr. Klotz-Forest opinaba que la sordera era de origen hereditario, quizás por tuberculosis de la madre y parece que no hay otros antecedentes de sordera entre los parientes de Beethoven para atribuirle a una procedencia familiar. No obstante, el mencionado maestro Czerny informa que en cierta ocasión, Beethoven estaba junto con su padre, también *duro de oídos*. Ambos se ñalaban con el dedo la ventana y sin darse cuenta, hablaban de diversos asuntos. Al fin, Beethoven se aperció de ello, tomó su sombrero y salió exclamando: "*dos sordos quieren entablar conversación*" y durante largo tiempo recor-



daba con chanza aquella triste escena (citado por Canuyt). Pero en ningún otro escrito se trata de tal sordera paterna, de modo que es difícil saber si ella era debida a una infección de origen endotóxico o al alcohol. En el primer caso, habría cierta probabilidad de que la sordera de Beethoven tuviese un origen hereditario en relación con una sospechosa dolencia de la cual hablaremos luego.

La sordera pasajera en sus inicios, acompañada de zumbidos intolerables. ¿podía provenir de una viruela o de una tifoidea (ya aludidas anteriormente) que tuvo en su infancia o de una infección más temible? El diagnóstico no quedó precisado en aquel tiempo. Entre otras causas endotóxicas capaces de provocar una sordera acentuada, como son la *escarlatina*, la *gripe*, el *sarampión*, *parotiditis*, *diabetes*, etc., tampoco es de creer que Beethoven hubiese padecido algunas de ellas.

Quedan tan solo la *tuberculosis* y la *avarosis* como las más probables. De la primera ya hemos hecho mención al hablar de la herencia. Además, se ha dicho que en su juventud Beethoven padeció tuberculosis y en 1825 tuvo algunas hemoptisis aunque en otras ocasiones tuvo hemorragias debidas a varices esofágicas y epistaxis por aterosclerosis. Ya hemos dicho también que su hermano Carlos falleció de tuberculosis. Sin embargo, la otitis fímica productora de hipoacusia, se

presenta con mayor frecuencia en forma de otitis supurada, osteitis fungosa y necrosante, que no en forma de otitis seca o de neuritis tóxica, noción desconocida entre los documentos relativos a las afecciones de Beethoven. En cambio merece atención especial las lues, infección que se ha discutido mucho entre biógrafos y médicos, como causa de la sordera que atormentó al glorioso compositor.

He ahí pues, la apreciación de algunos doctores: el Dr. René Appercé, de la Facultad de Medicina de Lyon, al lado de su maestro Berstein, en su tesis doctoral: "Un sourd de génie: Beethoven", consta el diagnóstico de "neuro-labirintitis luética". El Dr. Kerner aporta el testimonio de Thayer cuando este autor que había dejado incompleta la biografía de Beethoven, por motivos impenetrables, dice que en las "cartas selectas" y "cuadernos de conversación" hay datos muy escasos y en algunos de ellos parece que se evitan premeditadamente diagnósticos precisos y cree significativo el hecho de que una gran parte de la correspondencia de Beethoven fuese eliminada metódicamente. Se supone que muchas epístolas en las cuales exponía él sus dolencias al Dr. Bertolini, asistente del Dr. Malfatti y que había cuidado su sordera hasta el año 1815, fueron quemadas por Bertolini al contraer este el cólera en el año 1831. Se llegó a afirmar entonces, que la causa de la hipoacusia



era una neuritis del acústico, aunque sin especificar su naturaleza. Pero Thayer, en una carta dirigida al Dr. Frimmel, en 1880, afirma que Beethoven en su juventud estuvo afecto de avariosis ("*veneral disease*"). Además, cabe indicar que en el año 1823, el poeta Juan Sporschil, con motivo de una visita a Beethoven durante su estancia en Hetzendorf, pudo apreciar que el maestro sufría una dolorosa oftalmía. La fase aguda duró unos dos meses y con síntomas de conjuntivitis e iridociclitis. Se atribuyó a una queratitis específica, aunque no hubiesen signos clínicos dentarios (Triada de Hutchinson) que por otra parte no son siempre constantes en tales casos.

Probablemente estos conocimientos coinciden también con otro documento del propio Frimmel al afirmar que existen escritos que permiten aceptar el diagnóstico de *espiroquetosis* que padeció el famoso autor de la "Sinfonía Heroica".

Por mi parte he hallado una nota muy interesante en el libro de A. de Devesy: "Beethoven. Vie intime" (París 1927). Dice así: "Beethoven tenía la costumbre de transcribir en sus cuadernos, el título de los libros de que le habían hablado o que pensaba adquirir; en 1819, se lee: "L. V. Legunan: "El Arte de conocer y curar los contagios venéreos", anotación que tampoco es comentada por el propio Hevesy. Ello permite suponer que a Beethoven le interesaban ta-

les conocimientos en relación con sus dolencias.

Por otra parte, se ha intentado buscar el diagnóstico a base de los datos aportados por la autopsia del eximio maestro. Dicho acto había de realizarlo el profesor Schmidt, según deseos expuestos por el gran músico en el Testamento de Heiligenstadt. Pero, por el hecho de haber fallecido dicho doctor antes que Beethoven (fue en 1808), hubo de ponerlo en práctica el Dr. Johannes Wagner, ayudante del Museo de Patología de Viena, en presencia del Prof. Warwruh el día 27 de marzo de 1827. Se desconoce el original de la relación necrópsica, pero se halló una copia, no legalizada, del texto dada por Ygnaz von Seyfried, director de orquesta y compositor ("*Beethoven Studien Anhang*")

Son muy poco precisos los datos proporcionados por tal disección.

Una parte del protocolo de la autopsia dice así: la trompa de Eustaquio estaba muy hinchada y la mucosa abultada en sus bordes. El corte de ambos peñascos del temporal, que posteriormente se perdieron, mostraba tan solo discretas lesiones congestivas del caracol que se extendían a la porción petrosa. Pero la lesión más patente se observó en los nervios acústicos muy atrofiados, especialmente el izquierdo y sin pulpa ni médula. Tampoco ofrecían aspecto normal los núcleos de origen, al nivel de los cuales la substancia ce-

rebral aparecía densa y congestionada. No se investigó el estado del tímpano ni de los huesecillos. En el parietal derecho aparecían hiperostosis, por las cuales el profesor Jacobson en 1910 sostuvo la teoría de la *infección espiroquética*.

Naturalmente, no pudo haber en aquellos tiempos comprobaciones serológicas ni histopatológicas precisas respecto a la índole específica de tal afección, ni pruebas audiométricas y vestibulares, ni bajo los efectos reaccionales de una medicación adecuada.

Ahora bien, de los datos recogidos por el profesor Georges Canuyt, oto-rino-laringólogo de la Facultad de Medicina de Strasburgo, se deduce, con cierta probabilidad, que Beethoven padeció una *otitis esclerosa bilateral de forma atrófica, tipo juvenil*, y combate el diagnóstico de *sífilis* formulado por Jacobson al interpretar así las referidas hiperostosis marcadas en el parietal derecho, puesto que también podían ser producidas por otras afecciones. Además, la atrofia de los troncos acústicos puede presentarse igualmente en la otosclerosis avanzada.

Sintomatológicamente, en este proceso esclerótico, así como en la sordera de origen laberíntico, desaparece pronto la audición de los sonidos agudos, hecho ya anotado por el propio Beethoven, lo que indica también la existencia de una lesión del oído interno. En cuanto a la intolerancia e intensa

molestia auditiva ocasionada por los sonidos fuertes o por gritos, de que se queja Beethoven en una de sus cartas, o sea la *hiperacusia*, puede aparecer asimismo en este tipo de sordera, especialmente cuando recae en sujetos en estado de agotamiento psíquico o físico, o de debilidad producido por otras afecciones, como sucedió al autor de la Sonata "Aurora". Los *zumbidos subjetivos* que acompañan a veces a la otosclerosis, suelen ser más frecuentes en individuos de sistema nervioso lábil o de gran excitación nerviosa, pero todavía lo son más y ofrecen mayor intensidad y persistencia que los casos de neuritis específica del VIII par de nervios craneales. Es de notar que Beethoven ya no habla de zumbidos cuando la sordera llegó a ser intensa: ello concuerda con los efectos evolutivos de estos procesos en estado avanzado en que desaparecen tales zumbidos subjetivos.

Según lo indicado anteriormente, Beethoven oía las voces de la conversación, pero solamente las vocales, no así las consonantes con las cuales se forma el lenguaje hablado, síntoma muy frecuente en la otosclerosis, sobre todo en su fase inicial. En esta otopatía es raro que la audición disminuya rápidamente. Se trata de una afección crónica lenta y progresiva, de comienzo latente. Durante su evolución suelen presentarse períodos de aparente reposo y luego agravarse

de un modo brusco. De ordinario, no llega a la cofosis.

Por otra parte, en la *neuritis lútica del acústico*, de origen adquirido, la sordera es más acentuada y puede llegar a ser total en el término de algunos meses o pocos años; en cambio, en la forma hereditaria, la marcha de la enfermedad es más lenta, afecta con mayor frecuencia a la porción coclear y puede activar la evolución de la sordera cuando se asocia a la otosclerosis, con la cual tiene a veces analogías sintomáticas.

Sobre este asunto, vienen a colación las ideas de nuestro gran otólogo Ricardo Botey, expuestas en su "Tratado de Oto-rino-laringología" publicado el año 1902. Dice así: "cuando se produce una sordera intensa que obliga al enfermo a comunicarse por escrito con los demás, hay que sospechar que se trata de una lesión del oído interno de naturaleza parasifilítica." Quizás también podrían considerarse como síntoma de esta infección las *cefalalgias* que sufrió Beethoven y que el Dr. Schmidt reputaba de origen reumático.

Respecto a los *vértigos*, son relativamente raros en la otosclerosis, puesto que las lesiones radican de preferencia al nivel del oído medio y en la cápsula del laberinto. En los casos de laberintitis crónica progresiva no específica, cuando afecta también a la porción vestibular, además de sordera y zumbidos, suelen presentarse también

vértigos y a veces predominan estos, como ocurre asimismo en la enfermedad de Menière, mientras que este síntoma es más raro en la lues congénita. Ni en los manuscritos de Beethoven ni en las observaciones de los médicos que le asistieron, se habla de vértigos ni de trastornos del equilibrio o de la marcha.

En síntesis, parece que Beethoven estuvo afecto de una lesión avariósica del acústico, de carácter hereditario tardío.

Ahora bien, aun admitiendo como cierto o muy aproximado el diagnóstico de la infección producida por el treponema de Schaudinn, a base de las observaciones, conjeturas o razonamientos referidos, más que de pruebas palpables, ella no inferioriza a Beethoven, dice con razón André de Hesy: "al contrario, hay que admirar en él su heroísmo creador en medio de tantos sufrimientos" y el Dr. Kerner opina que el gran compositor "halló continuamente la fuerza necesaria para la superación de su dolencia, lo cual eleva a un nivel incomparable y único toda su obra, inspirada por su fe en Dios".

He ahí expuesta, quizás con más buena voluntad que con acierto, en su doble aspecto artístico y científico, una pequeña parte de la agitada a la par que gloriosa vida de un gran sordo; un gran músico; un gran corazón.

He dicho.

## LITERATURA CONSULTADA

- ROLLAND, ROMAIN: «Vida de Beethoven», traducción de Juan Ramón Jiménez, Madrid, 1915.
- PRODHOMME, J. G.: «Les Symphonies de Beethoven (1800-1827)», Paris, 1926.
- PRODHOMME, J. G.: «La jeunesse de Beethoven (1770-1800)», Paris, 1927.
- PRODHOMME, J. G.: «Beethoven raconté par ceux qui l'ont vu», Paris, 1927.
- DE HEVESY, ANDRÉ: «Beethoven, Vie intime», Paris, 1927.
- LOCARD, EDMUNDO: «La sordera de Beethoven. Condición de su genio musical», *Le Monde Médical*, sept.-octubre, 1927.
- STRACK, RAMÓN: «Recuerdos de Beethoven en Bonn», *El Noticiero Universal*, 17 de enero de 1933.
- PÉREZ, DR. FERNÁN: «La Patología de Beethoven», *Blanco y Negro*, 29 enero 1933.
- SUÑÉ MEDÁN, DR. LUIS: «La lucha contra la sordera» (discurso de turno leído en la Sesión Inaugural del curso 1934-35 de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Barcelona).
- WOLF, JOHANNES: «Historia de la Música», traducción del alemán por Robert Gerhard, págs. 275-282. Editorial Labor, S. A., 1934.
- FRANZE, JOHANNES: «Obras maestras de la Música Alemana», Madrid, 1944, páginas 187-282.
- WAGNER, RICARDO: «Novelas y Pensamientos», traducción de Blasco Ibáñez, páginas 326-330-331.
- KERNER, DR.: «Las enfermedades y la muerte de Beethoven», *Folia Clinica Internacional*, tomo VIII, nums. 7 y 8, Barcelona, octubre y noviembre de 1958.
- GARCÍA TAPIA, Prof. Dr. ANTONIO: «La Sordera de Beethoven» (discurso de turno leído en la Sesión Inaugural del año 1941 en la Real Academia Nacional de Medicina, Madrid). (No ha sido posible consultar este trabajo por haberse agotado muy pronto la edición.)